

como lo atestiguan, por ejemplo, las siguientes líneas de Renan: «El niño proyecta sobre todas las cosas lo maravilloso que lleva en sí mismo». Este empleo ha sobrevivido, como es natural, a la concepción freudiana y explica algunas ambigüedades actuales de la noción de proyección en psicología e incluso a veces entre los psicoanalistas (α).

2) Aunque nos esforcemos en conservar para la noción de proyección el sentido preciso que le da Freud, no es posible negar la existencia de todos los procesos que hemos clasificado y distinguido más arriba (véase I). Por otra parte, el psicoanalista no deja de señalar que la proyección, como rechazo, como desconocimiento, interviene en estos diversos procesos.

Ya la proyección, en un órgano corporal, de un estado de tensión, de un sufrimiento difuso, permite fijar éste y desconocer el verdadero origen (véase más arriba I, b).

Asimismo es fácil mostrar, a propósito de los tests proyectivos (véase más arriba I, c), que no se trata aquí solamente de una estructuración de los estímulos en concordancia con la estructura de la personalidad: el sujeto, de modo especial en las láminas del T. A. T., proyecta seguramente lo que él es, pero también lo que él no quiere ser. Cabría preguntarse si la técnica proyectiva no suscita en forma electiva el mecanismo de proyección de lo «malo» afuera.

Se observará también que un psicoanalista no asimilará la transferencia en su conjunto a una proyección (véase más arriba I, d); en cambio, reconocerá que la proyección puede intervenir en la transferencia. Así, por ejemplo, dirá que el sujeto proyecta sobre su analista su superyó, logrando, mediante esta expulsión, una situación más ventajosa, un alivio de su conflicto interno.

Finalmente, las relaciones entre la identificación y la proyección son muy complejas, en parte por la utilización imprecisa de la terminología. En ocasiones se dice indistintamente que el histérico, por ejemplo, *se proyecta en o se identifica con* un determinado personaje. La confusión es tal que Ferenczi habló incluso de introyección para designar este proceso. Sin que pretendamos en modo alguno exponer aquí la articulación de los dos mecanismos de la identificación y la proyección, cabe pensar que en el caso citado se efectúa un empleo abusivo del término «proyección». En efecto, sólo encontramos en él lo que se halla siempre implícito en la definición psicoanalítica de la proyección: una bipartición en el seno de la persona y el arrojar sobre otro la parte de sí mismo que ha sido rechazada.

(*) Una anécdota ilustrará esta confusión. Durante un coloquio entre filósofos de dos tendencias distintas, uno de los participantes declara: «¿No tenemos el mismo programa?». «I hope not» responde uno de los pertenecientes al grupo opuesto. En sentido psicológico corriente, se dirá que el primero ha «proyectado»; en sentido freudiano, cabe suponer que es el segundo el que ha proyectado, en la medida en que su actitud revela un rechazo radical de las ideas de su interlocutor, ideas que él teme encontrar en sí mismo.

PRUEBA DE REALIDAD

= Al.: Realitätsprüfung. — Fr.: épreuve de réalité. — Ing.: realitytesting. — It.: esame di realtà. — Por.: prova de realidade.

Proceso postulado por Freud, que permite al sujeto distinguir los estímulos procedentes del mundo exterior de los estímulos internos, y prevenir la posible confusión entre lo que el sujeto percibe y lo que meramente se representa, confusión que se hallaría en el origen de la alucinación.

El término *Realitätsprüfung* no aparece hasta 1911 en *Formulaciones sobre los dos principios del funcionamiento psíquico (Formulierung über die zwei Prinzipien des psychischen Geschehens)*, pero el problema que comporta se planteó a partir de los primeros escritos teóricos de Freud.

Uno de los presupuestos fundamentales del Proyecto de 1895 es el de que, en su origen, el aparato psíquico no dispone de un criterio para distinguir entre una *representación*, fuertemente catectizada, del objeto satisfactorio (véase: Experiencia de satisfacción) y la *percepción* de éste. Ciertamente, la percepción (que Freud adscribe a un sistema especializado del aparato neuronal) se halla en relación directa con los objetos exteriores reales y proporciona «signos de realidad», pero éstos pueden igualmente ser provocados por la catexis de un recuerdo, la cual, cuando es lo bastante intensa, conduce a la alucinación. Para que el signo de realidad (también llamado signo de cualidad) posea el valor de un criterio cierto, es necesario que se produzca una inhibición de la catexis del recuerdo o de la imagen, lo que supone la constitución de un yo.

Como puede verse, en esta etapa del pensamiento freudiano, no es una «prueba» lo que decide sobre la realidad de lo que se representa, sino un modo de funcionamiento interno del aparato psíquico. En *La interpretación de los sueños (Die Traumdeutung, 1900)*, el problema se plantea en términos similares: la realización alucinatoria del deseo, especialmente en el sueño, se concibe como el resultado de una «regresión» tal que el sistema perceptivo se encuentra cargado por las excitaciones internas.

Solamente en el *Complemento metapsicológico a la teoría de los sueños (Metapsychologische Ergänzung zur Traumlehre, 1917)* se discute el problema en forma más sistemática:

1.º ¿Cómo una representación, en el sueño y en la alucinación, implica la creencia en su realidad? La regresión únicamente constituye una explicación en la medida en que existe no sólo una recatectización de imágenes mnémicas, sino también del propio sistema Pc-Cs.

2.º La prueba de realidad se define como un dispositivo (*Einrichtung*) que permite efectuar una discriminación entre las excitaciones externas, que pueden ser controladas por la acción motriz, y las excitaciones internas, que aquélla no puede suprimir. Este dispositivo se adscribe al sistema Cs, en tanto que éste gobierna la motilidad; Freud lo incluye «entre las grandes instituciones del yo» (1 a) (α).

3.º La prueba de realidad puede dejar de funcionar en las enferme-

POT
C
Psico
Foto
104

DORA
i
S/F: 1
D/F: 1

dades alucinatorias y en el sueño, en la medida en que la desviación parcial o total de la realidad es correlativa de un estado de retiro de la catexis del sistema Cs: éste se encuentra entonces libre para cualquier catexis que le llegue desde dentro. «Las excitaciones que [...] han seguido la vía de la regresión encuentran esta vía libre hasta el sistema Cs, en el que adquirirán el valor de una realidad incontestable» (1 b).

Al parecer coexisten en este texto dos concepciones distintas de lo que permite discriminar entre percepción y representación de origen interno. Por una parte, una concepción económica: la diversa distribución de las catexis entre los sistemas explica la diferencia entre el sueño y el estado de vigilia. Por otra parte, dentro de una concepción más empirista, tal discriminación se efectuaría mediante una exploración motriz.

En uno de sus últimos trabajos, *Esquema del psicoanálisis* (*Abriss der Psychoanalyse*, 1938), Freud vuelve a este problema. La prueba de realidad se define como un «dispositivo especial» que sólo se vuelve necesario cuando ha aparecido la posibilidad de que los procesos internos informen a la conciencia en forma distinta a las simples variaciones cuantitativas de placer y de displacer (2 a). «Dado que las huellas mnémicas, sobre todo por su asociación a los restos verbales, pueden volverse conscientes, al igual que las percepciones, subsiste aquí una posibilidad de confusión capaz de conducir a un desconocimiento de la realidad. El yo se protege de ella haciendo intervenir el dispositivo de prueba de realidad [...]» (2 b).

En este texto, Freud se aplica en deducir la razón de ser de la prueba de realidad, pero no a describir en qué consiste.

El término «prueba de realidad», muy a menudo utilizado en la literatura psicoanalítica con aparente acuerdo sobre su sentido, sigue siendo, de hecho, impreciso y confuso: se emplea en relación con diversos problemas, que conviene distinguir:

I. Si nos atenemos estrictamente a la formulación de Freud:

1.ª la prueba de realidad es la más generalmente invocada a propósito de la distinción entre alucinación y percepción;

2.ª no obstante, sería un error suponer que la prueba de realidad sea capaz de efectuar para el sujeto la discriminación entre la alucinación y la percepción. Cuando se ha instaurado el estado alucinatorio o el sueño, ninguna «prueba» permite suprimirlos. Parece, pues, que en los casos en los que la prueba de realidad debería teóricamente desempeñar una función discriminativa, se halla desprovista de eficacia (así, en el paciente alucinado, la acción motriz resulta inútil como medio de distinguir lo subjetivo de lo objetivo);

3.ª en consecuencia, Freud se vio inducido a determinar las condiciones capaces de evitar la aparición misma del estado alucinatorio, es decir, de impedir el paso de la reviviscencia de la imagen a la creencia en la realidad de ésta. Pero aquí no se trata ya de una «prueba», ya que esta palabra lleva implícita la idea de una tarea que se desarrolla en el tiempo y que es susceptible de aproximación, ensayos y errores. Freud re-

curre entonces como principio explicativo a un conjunto de condiciones metapsicológicas, fundamentalmente económicas y tópicas.

II. Para salir de esta aporía, se podría intentar ver en el modelo freudiano de la satisfacción alucinatoria del lactante, no una explicación del hecho alucinatorio como aparece en clínica, sino una hipótesis genética en relación con la constitución del yo a través de las distintas modalidades de la oposición entre el yo y el no-yo.

Si se intenta esquematizar, con Freud, esta constitución (véase: Yo-placer, yo-realidad), pueden reconocerse en ella tres tiempos: un primer tiempo en el que el acceso al mundo real se halla fuera de toda problemática; «el yo-realidad del comienzo distingue lo interior de lo exterior según un buen criterio objetivo» (3). Existe una «ecuación percepción-realidad (mundo exterior)» (2 c). «Al principio, la existencia de la representación es una garantía de la realidad de lo representado» (4 a), mientras que, desde el interior, el yo sólo es informado, por las sensaciones de placer y de displacer, de los cambios cuantitativos de la energía pulsional.

En un segundo tiempo, llamado del «yo-placer», el par antitético ya no es el de lo subjetivo y lo objetivo, sino el de lo placentero y lo displacentero, siendo el yo idéntico a todo lo que constituye una fuente de placer, y el no-yo a todo lo displacentero. Freud no relaciona explícitamente esta etapa con la de la satisfacción «alucinada», pero parece que se está autorizado a hacerlo, puesto que, para el «yo-placer» no existe un criterio que permita distinguir si la satisfacción está o no ligada a un objeto exterior.

El tercer tiempo, denominado «yo-realidad definitivo» sería correlativo a la aparición de una distinción entre lo que es simplemente «representado» y lo que es «percibido». La prueba de realidad sería lo que permitiría esta distinción, y por su medio la constitución de un yo que se diferencia de la realidad exterior en el movimiento mismo que lo constituye como realidad interna. Así, en *La negación* (*Die Verneinung*, 1925), Freud describe la prueba de realidad como algo que se halla en el principio del juicio de existencia (que afirma o niega que una representación tenga su correlato en la realidad). Esta prueba se ha vuelto necesaria por el hecho de que «[...] el pensamiento posee la capacidad de traer de nuevo a presencia, por su reproducción en la representación, algo que ha sido percibido en otro momento, sin necesidad de que el objeto exista todavía en el exterior» (4 b).

III. Bajo el término «prueba de realidad» parecen confundirse también dos funciones bastante distintas: una, fundamental, que consistiría en diferenciar lo que es simplemente representado de lo que es percibido y, por ende, instituiría la diferenciación entre el mundo interior y el mundo exterior; la otra consistiría en comparar lo objetivamente percibido con lo representado, con vistas a *rectificar* las eventuales deformaciones de esto último. El propio Freud incluyó estas dos funciones bajo el mismo epigrafe de prueba de realidad (4 c). Así, llama prueba de realidad no solamente la acción motriz, única capaz de asegurar la

distinción entre lo externo y lo interno (1 c), sino también, como, por ejemplo, en el caso del duelo, el hecho de que el sujeto, enfrentado a la pérdida del objeto amado, aprende a modificar su mundo personal, sus proyectos, sus deseos, en función de esta pérdida real.

Dicho esto, Freud no explicitó en ningún sitio tal distinción, y al parecer, en el empleo actual, ha persistido o incluso se ha reforzado la confusión inherente al concepto «prueba de realidad». En efecto, esta expresión puede inducir a considerar la realidad como aquello que pone a prueba, mide y atestigua el grado de realismo de los deseos y fantasías del sujeto, les sirve de patrón. Entonces se tiende, en último extremo, a confundir la cura analítica con una reducción progresiva de lo que ofrecía de *arreal* el mundo personal del sujeto. Esto equivaldría a olvidar uno de los principios constitutivos del psicoanálisis: «Que no se debe introducir en las formaciones psíquicas reprimidas el patrón de realidad; ya que entonces se correría el peligro de subestimar el valor de las fantasías en la formación de los síntomas aduciendo precisamente que aquéllas no son realidades, o hacer derivar un sentimiento de culpabilidad neurótico de otro origen, porque no puede probarse la existencia de un crimen realmente cometido» (5). También expresiones como «realidad de pensamiento» (*Denkrealität*) y «realidad psíquica»* implican la idea de que las estructuras inconscientes no sólo deben considerarse como dotadas de una realidad específica que obedece a sus leyes propias, sino que pueden adquirir para el sujeto un pleno valor de realidad (véase: Fantasía).

(*) Se observa en Freud cierta vacilación en cuanto a la situación tópica de la prueba de realidad. En cierto momento de la evolución de su pensamiento emitió la interesante idea de que dicha prueba podría depender del ideal del yo (6).

PSICOANÁLISIS

= *Al.*: Psychoanalyse. — *Fr.*: psychanalyse. — *Ing.*: psycho-analysis. — *It.*: psicoanalisi o psicanalisi. — *Por.*: psicanálise.

Disciplina fundada por Freud y en la que, con él, es posible distinguir tres niveles:

A) Un método de investigación que consiste esencialmente en evidenciar la significación inconsciente de las palabras, actos, producciones imaginarias (sueños, fantasías, delirios) de un individuo. Este método se basa principalmente en las asociaciones libres del sujeto, que garantizan la validez de la interpretación*. La interpretación psicoanalítica puede extenderse también a producciones humanas para las que no se dispone de asociaciones libres.

B) Un método psicoterápico basado en esta investigación y caracterizado por la interpretación controlada de la resistencia*, de la transferencia* y del deseo*. En este sentido se utiliza la palabra *psicoanálisis* como sinónimo de *cura psicoanalítica*; ejemplo: emprender un psicoanálisis (o un análisis).

C) Un conjunto de teorías psicológicas y psicopatológicas en las que se sistematizan los datos aportados por el método psicoanalítico de investigación y de tratamiento.

Freud utilizó primeramente los términos *análisis*, *análisis psíquico*, *análisis psicológico*, *análisis hipnótico*, en su primer artículo *Las psiconeurosis de defensa* (*Die Abwehr-Neuropsychosen*, 1894) (1). Sólo más tarde introdujo el término *psicoanálisis* en un artículo sobre la etiología de las neurosis, publicado en francés (2). En alemán, *Psychoanalyse* figura por vez primera en 1896 en *Nuevas observaciones sobre las psiconeurosis de defensa* (*Weitere Bemerkungen über die Abwehr-Neuropsychosen*) (3). El empleo del término «psicoanálisis» consagró el abandono de la catarsis*, practicada bajo hipnosis y de la sugestión, y el recurrir a la única regla de la asociación libre para obtener el material*.

Freud dio varias definiciones del psicoanálisis. Una de las más explícitas se encuentra al principio del artículo de la *Encyclopédie* aparecido en 1922: «Psicoanálisis es el nombre:

- 1.º de un método para la investigación de procesos mentales prácticamente inaccesibles de otro modo;
- 2.º de un método, basado en esta investigación, para el tratamiento de los trastornos neuróticos;
- 3.º de una serie de concepciones psicológicas adquiridas por este medio y que en conjunto van en aumento para formar progresivamente una nueva disciplina científica» (4).

La definición propuesta al principio reproduce, en forma más detallada, la que Freud dio en este texto.

Acerca de la elección del término «psicoanálisis», nada mejor que ceder la palabra a quien forjó el término en la misma época en que efectuaba su descubrimiento: «Llamamos psicoanálisis al trabajo mediante el cual traemos a la conciencia del enfermo lo psíquico reprimido en él. ¿Por qué "análisis", que significa fraccionamiento, descomposición, y sugiere una analogía con el trabajo que efectúa el químico en las substancias que encuentra en la naturaleza y que lleva a su laboratorio? Porque tal analogía es efectivamente fundada, en un importante aspecto. Los síntomas y manifestaciones patológicas del paciente son, como todas sus actividades psíquicas, de naturaleza altamente compuesta; los elementos de esta composición son, en último término, motivaciones, mociones pulsionales. Pero el paciente nada sabe, o muy poco, de estas motivaciones elementales. Le enseñamos, pues, a comprender la composición de estas formaciones psíquicas altamente complicadas, referimos los síntomas a las mociones pulsionales que los motiva, señalamos al enfermo en sus síntomas la intervención de motivaciones pulsionales hasta entonces ignoradas por él, en forma similar a como el químico separa la substancia fundamental, el elemento químico, de la sal en la cual, al combinarse con otros elementos, resultaba irreconocible. De igual modo mostramos al enfermo, basándonos en las manifestaciones psíquicas consideradas como no patológicas, que él sólo era imperfectamente consciente de su motivación, que otras mociones pulsionales, que permanecían ignoradas para él, han contribuido a producirlas.

»También hemos explicado la tendencia sexual del ser humano fraccionándola en sus componentes, y, cuando interpretamos un sueño, pres-